

Especulación

Breve recorrido por sus variantes significativas, y sus vertientes filosóficas

Yanina Solís

De la mano del pensamiento especulativo post-kantiano de Graham Harman y Quentin Meillassoux, entre otros, una vez más y no sin controversias, la filosofía considera posible reflexionar especulativamente sobre el absoluto, es decir, sobre lo que hay cuando no hay pensamiento. Ahora bien, más allá de la especial relevancia que el término “especulación” ha cobrado en la teoría crítica y filosófica actual, el mismo se trata de una noción semióticamente densa, en tanto posee múltiples matices y significados.

A continuación, desarrollaré algunas consideraciones claves sobre dicho término, a fin de reconstruir, por un lado, los aspectos que son comunes a las diferentes maneras de entender la especulación y, por otro, aquellos elementos distintivos con los que cada vertiente filosófica la aborda. Posteriormente, haremos una alusión final al sentido que ha cobrado el término especulación en la escena actual de la filosofía europea de la mano de lo que se ha dado a llamar *realismo especulativo* (Avanessian, 2019).

El término especulación proviene de dos vocablos latinos *speculatio* y *spéculum*¹. *Speculatio* hace referencia a la acción y efecto de observar, y, en particular, la acción de observar desde lo alto. Por otro lado, el vocablo *Spéculum* significa espejo, de ahí que se interpretara 'espeular' como 'modo de reflejar', es decir, 'reflejar contemplativamente'. Según entendemos, los significados de ambas raíces etimológicas: *mirar desde arriba* y *reflejar*, están presentes en una comprensión filosófica amplia y general sobre especulación. El sentido del primer vocablo, la acción de

¹ El origen epistemológico del término especulación más algunos datos sobre sus usos filosóficos fueron extraído del “*Diccionario de filosofía*” de José Ferrater Mora, tomo 1, p 555-556.

observar desde lo alto, introduce, en el término analizado, la distinción entre dos instancias, esto es, entre lo que se observa y el lugar desde donde se observa. De esta manera se especifica que ambos lugares no son el mismo sitio, y se establece entre ellos una suerte de **diferencia de niveles**. En la práctica especulativa esta diferencia de niveles está implicada en el uso que la misma hace de los mecanismos del pensar. Se trata de un uso particular del pensamiento, diferente al de la producción y reproducción de enunciados para la comunicación dentro de una gramática sociocultural determinada. La filosofía usa el pensamiento para abstraer el modo en que se articula pensamiento y mundo, pensamiento y ser, pensamiento y realidad.

Entonces, es este proceso de abstracción del propio pensamiento implícito e implicado en la acción especulativa, el que estaría señalando dos niveles, por un lado, la dimensión donde el pensamiento se articula con el mundo, el ser y lo real; y por otro el lugar desde donde el pensamiento abstrae, observa y reflexiona dichas articulaciones. Ahora bien, el producto de esta especulación es una representación, una imagen, lo cual nos introduce en el segundo vocablo a considerar, *Spéculum*. Si como resultado de usar los mecanismos lógicos del pensar obtenemos una representación, una **imagen del pensamiento** mismo, entonces podríamos decir que la especulación resulta ser un “espejo del pensar”. Un pensamiento capaz de hacerle de espejo al pensamiento debido a la doble dimensionalidad en la que se desarrollan sus mecanismos.

Una revisión histórica del término en cuestión indica que las diferentes interpretaciones realizadas sobre esta imagen del pensamiento, resultaron en distintas formas de definir y comprender la especulación. De este modo, algunas escuelas filosóficas, como la filosofía medieval, asumieron que el producto del pensar especulativo eran imágenes a través de las cuales se podía contemplar el mundo tal como es. En esta misma línea uno de los fundamentos del *realismo* fue que fruto de la reflexión intelectual podían obtenerse Universales, es decir, realidades independientes de las cosas. Desde esta interpretación, entonces, el ejercicio especulativo habilitaba a la filosofía al encuentro con lo absoluto, más allá de lo humano. Ahora bien, frente a esta confianza en la razón especulativa, Kant (2006) desarrolló su teoría del conocimiento. Dicha teoría establece que el conocimiento de la *naturaleza* difiere del

conocimiento *teórico*, especulativo, y que este último debe ser sometido a crítica. Esto es así en tanto el filósofo no admitía que un conocimiento se halle fuera de los límites de la experiencia posible. Sin embargo la delimitación Kantiana no cerró por completo las puertas a la empresa especulativa; puesto que al mismo tiempo que delimitaba las posibilidades de la razón, propuso una nueva tarea: hacer que la metafísica en el futuro pueda presentarse como ciencia. (1998:19)

En lo que sigue nuestra intención es diferenciar dos vertientes filosóficas en las que la especulación, después de la crítica de Kant, vuelve a ocupar un lugar preponderante en el proceso de acceso al conocimiento. Nos referimos a la vertiente Hegeliana y a la Bergsoniana.

En el primer caso, la propuesta filosófica de Hegel, podría decirse que retoma el desafío planteado por Kant acerca de encontrar la forma de hacer una “ciencia de la razón”. Hegel pudo conferirle una interpretación metodológica y un contenido semántico positivo a la filosofía especulativa (1998: 6).

Una de las críticas a la filosofía ilustrada como empresa difusora de la luz de la razón, era la de dejar de lado las particularidades de los contextos históricos en los que se piensa, para concentrarse solo en abstracciones universales. Hegel se pliega a dichas críticas y considera que la ilustración no ha sabido crear un método apropiado para la razón especulativa y ha caído en la univocidad de una perspectiva subjetivista del pensamiento (1998:9,8). En fenomenología del espíritu (1966), el desafío de Hegel fue vincular el sello histórico de su época con la intención de una filosofía científica de carácter sistemático; es decir, obtener una combinación inusual entre lo contingente y lo absoluto. Para Hegel el objetivo de la especulación es alcanzar el absoluto, es decir aquello que pone en movimiento a lo contingente. Ahora bien, para lograr este absoluto es necesario desarrollar un método que concilie los opuestos de toda dialéctica. La menara en que la filosofía puede acceder a la identificación de los opuestos es a través de *la reflexión de la reflexión*, es decir: una reflexión que se efectúa sobre los productos filosóficos ya realizados.

En el método hegeliano el proceso autorreferencial de la filosofía es lo que permite identificar los movimientos dialécticos de los opuestos y por *fuerza de la reflexión* se llega a un absoluto. Esto significa que el 'para sí' se desenvuelve en el proceso dialéctico para alcanzar el 'en sí' del acto que, llevado a su límite, corresponde a la unidad última de la realidad especulativa. En otras palabras podríamos decir que para Hegel el devenir se hace por contradicciones; y la comprensión de las cosas surge gracias a la mediación.

Si bien es sin duda el pensamiento de Hegel el que figure en la tradición filosófica como la filosofía especulativa por antonomasia, no obstante, la razón especulativa en tanto mecanismos lógicos para pensar el pensar, habrá de reaparecer en otras tendencias filosóficas. Tal es el caso de Bergson, quien en el método de la intuición (1987) para hacer filosofía, recupera los mecanismos especulativos pero con una finalidad y una comprensión de los mismos, diferente a la dialéctica. A diferencia de Hegel, el objetivo de Bergson, no es alcanzar la unidad de los opuestos a través de una síntesis, sino el de resolver problemas especulativos mediante el análisis de los mecanismos representadores del mundo: *la memoria, la percepción, la duración*. Deleuze en el *Bergsonismo* (1987) sistematiza y complejiza el método de la intuición. Explicita como el mecanismo central para la resolución de problemas en la filosofía bergsoniana es la “diferenciación”. A este respecto, la razón especulativa es puesta al servicio de separar aquello que dentro de un problema responde a instancias de diferente naturaleza, es decir, diferenciar lo que pertenece al plano óntico de lo propiamente ontológico. En este sentido se afirma, por ejemplo, que, la naturaleza a la que responde los contenidos de la percepción y el recuerdo no es igual que la propia de la acción de percibir y recordar.

Deleuze explicita la incompatibilidad del bergsonismo con el hegelianismo. “*Bergson le reprocha a la dialéctica el ser un falso movimiento, es decir un movimiento del concepto abstracto que, a fuerza de imprecisión solo va de un contrario a otro contrario.* (43) La postulación central del bergsonismo es que los problemas especulativos no se resuelven por “fuerza del concepto” sino por el acceso de la conciencia a la duración pura: “...una sucesión puramente interna, sin exterioridad, el espacio, una

exterioridad sin sucesión” (35). La duración pura resulta una suerte de verticalidad temporal que, si bien opera sobre las tesis y la antítesis, no se reduce al movimiento de los opuestos. Finalmente lo que Bergson contrapone a la dialéctica en tanto visión general de los contrarios es una fina percepción de la *multiplicidad*. La duración se opone al devenir de la dialéctica porque es una multiplicidad que no deja reducir a una combinación demasiado amplia de los contrarios.

Llegado a este punto podemos sintetizar algunas ideas sobre lo expuesto. En un sentido amplio, especulación incluye un doble significado, el de ser meta y auto - reflexión. Entendemos entonces por especulación la acción de reflexionar que se efectúa sobre: los mecanismos lógicos de la razón, y, los productos resultantes de la práctica filosófica.

En la vertiente hegeliana, como hemos visto, el trabajo especulativo consiste en la abstracción de la dinámica de los opuestos a fin de alcanzar la síntesis donde lo absoluto se evidencia. Lo que podemos destacar de esta operación es que no hay nada por fuera de la razón que se vea implicado en tales mecanismos lógicos. Para Hegel no podemos tomar el objeto por detrás; el ser y el mundo son conceptualizables, por lo que solo la razón ilumina la razón. En contrapartida a este modelo, el método bergsoniano (sistematizado por Deleuze) hace de la especulación el medio para diferenciar, dentro de un planteo filosófico, lo que pertenece al plano ontológico de lo propiamente óntico. El resultado de esta operación de discernimiento es la “apertura” del problema a una suerte de verticalidad temporal (la duración pura) en la cual el entendimiento se ve afectado por la acción esa otra naturaleza, una naturaleza diferente a lo propiamente conceptual.

A continuación, para finalizar nuestro recorrido, desarrollamos algunos elementos sobre el *nuevo realismo* a fin de acercarnos a la manera en que la especulación reaparece en la escena actual de la filosofía europea.

En abril del 2007 un grupo de filósofos (Graham Harman, Ray Brassier, Quentin Meillassoux, Armen Avanessian, entre otros) se reunieron en una conferencia en Londres titulada “realismo

especulativo. Contra la primacía de la filosofía analítica y las teorías deconstructivistas, el objetivo del nuevo realismo es lograr que a la filosofía le sea legítimo volver a pensar un “afuera del pensamiento”. Para estos filósofos dicha legitimidad está lograda mediante un enunciado especulativo: el *principio de factualidad*, principio según el cual solo la contingencia es necesaria (2019:11)

El realismo especulativo comparte con el método hegeliano su confianza en la *fuerza del concepto* para llegar a una síntesis, sin embargo, la manera en que se accede a esa síntesis no es a través de la identificación del movimiento de conceptos opuestos, sino más bien, enfrentando las aparentes o reales incongruencias lógicas en el intento de alcanzar una visión final de absoluto sin violentar el principio de no contradicción. Se puede pensar sin inconsistencias lo que hay cuando no hay pensamiento (Meillassoux 2015)

Otra diferencia entre la especulación de Hegel y la del realismo especulativo es que, para Hegel, la naturaleza última de la realidad es conceptual, mientras que para el Realismo especulativo, existe una realidad no conceptualizable ni verbalizable por ninguna cultura, a la que, sin embargo, podemos acceder mediante el pensamiento.

La operación lógica implicada en el principio de factualidad es la radicalización de la sin razón o contingencia de todo cuanto es y será. Estos filósofos afirman que el escepticismo correlacional postkateano al hacer de la correlación un absoluto, no pudo evitar que el principio de razón se reintrodujera nuevamente en sus ecuaciones lógicas. Sin embargo, para el realismo especulativo solo hay una necesidad lógica absoluta: la contingencia radical. “*Todo puede realmente colapsar, tanto los árboles como los astros, tanto los astros como las leyes, tanto las leyes físicas como las leyes lógicas y no en virtud de una ley superior que destinaría toda cosa a su pérdida sino en ausencia de una ley superior capaz de preservar su pérdida a cualquier cosa de la que se trate (2015:91,92)*. En otras palabras, si la contingencia es radical, entonces si podemos pensar lo que es, y ese pensamiento no depende un sujeto.

Bibliografía

KANT, Immanuel (2006). *Crítica de la razón pura* (trad. de Pedro Ribas). México DF: Taurus

BUBNER Rüdiger (1998) *El trasfondo metafísico de la diferencia entre lo trascendental y lo especulativo*. ARETÉ revista de filosofía. Vol. X, N2 1, pp. 5-19

HEGEL, G.W.F (1966) *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires/México: FCE, 1966, Prólogo. p. 15

DELEUZE, Gilles (1987). *El Bergsonismo* (trad. De Luis Ferrero Carracedo). Cátedra, Madrid

MEILLASSOUX, Quentin (2015) *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Traducción / Margarita Martínez. Caja Negra. Buenos Aires.

FERRATER, Mora José (1964) *Diccionario de filosofía tomo I A – K*. Editorial sudamericana. Buenos Aires

AVANESSIAN, Armen, et al. (2019) *Realismo Especulativo*. Traducción Marta Gonzalvo González y otros. Materia-Oscura.